

El mito y la realidad

Para hablar de estas cosas es mejor referirlas siempre a carne ajena; las carnes de los propios siempre resultan excesivamente próximas, por próximas. Lo digo así porque si lo que cuento se retrata en nuestro contexto almeriense, no faltarán los prójimos que lo vean ajeno (a sus deficiencias, pero anejo a mis carencias, por supuesto). El mito dice “la mayoría de los trabajos requieren matemáticas”; y así lo expresaba en 1991 la Academia Nacional de Ciencias de EEUU. Pero muchos colegas, sobre todo no matemáticos, podrán decir que “la realidad es justo lo contrario”.

Alguien me dirá: “pero hombre, ¡estás tirando piedras sobre tu propio tejado!” No, pues una cosa es que haya Matemáticas en el fondo de cualquier actividad humana -piense el lector en alguna en la que no la haya, ¡y no la encontrará!-, y otra es que se precisen conocimientos de matemáticas para desarrollar cualquier trabajo. Es más, todos conocemos a alguien que desarrolla algún trabajo sin grandes conocimientos, de nada. (No pienses, que te vas a cansar más que ese prójimo en el que piensas...)

Ya en el año 1789, un grupo de alumnos de una Escuela de Negocios de los EEUU (de Norteamérica, claro) protestaba al Comité de la misma (que debía ser algo así como el Consejo de Gobierno de nuestras universidades, pero más en la línea de lo que le puede gustar al Ministro Wert) sobre lo inadecuado del método en que se les explicaba la Aritmética para los Negocios. El grupo de docentes contestó, y por tanto no fue noticia dado lo esperado de su respuesta, que no pensaban cambiar, pues “sí era el más adecuado”. Ahora, como siempre, son dos los frentes: uno, el del administrador ignorante; otro, el del administrado cobarde. Lástima cuando la superación de la ignorancia desemboca en cobardía.

Yo hoy, más de dos siglos después, creo que ninguna de las dos partes tiene razón y que, a la vez, las dos partes están en lo cierto. La lástima es la discapacidad que tenemos los seres humanos para alimentarnos continuamente de la tensión vivencial de quien sabe vivir la realidad en el mito y el mito en la realidad. Una tensión que no consiste en coger de cada uno lo que le interese. Lástima es la de ir de un sitio a otro sin sacarle partido a ninguno de los dos. Es como cuando en política (ya parlamentaria, ya universitaria) queremos contemplar, hermanadas, legitimidad y legalidad: cada cual llora a la que no tiene.

Fecha: 08/01/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL